

Integración Europea en el Marco de un Nuevo Orden Hexapolar

European Integration in the Framework of a New Hexapolar Order

*Pedro Manuel Rodríguez-Suárez**

Recibido: 20 de Septiembre de 2011.

Aceptado: 12 de Diciembre 2011.

Publicado: 30 de Diciembre de 2011.

Resumen: Este artículo analiza los orígenes de la integración de Europa Occidental desde la perspectiva de la seguridad. Asimismo, evalúa los avances y retrocesos que se han observado en el ámbito de la unificación de Europa continental en el orden europeo de Postguerra Fría. Aunque un número considerable de europeístas consideraba que prevalecería la paz, integración y prosperidad y que los dilemas que han fragmentado al Viejo Continente durante toda su historia desaparecerían, amén de haber concluido el conflicto ideológico que dividió a Europa por casi medio siglo, hasta el día de hoy dichos anhelos no se han convertido en una realidad. Por el contrario, Europa se encuentra dividida, y una brecha fragmenta nuevamente al continente europeo, que lesiona las relaciones de cooperación entre Europa Occidental y Europa Oriental.

Palabra clave: Integración, Europa, Posguerra Fría, Fragmentación; Regionalismo

Abstract: This article discusses the origins of the integration of Western Europe from the perspective of security. Moreover, it analyses the advances and setbacks that have been observed in the framework of the unification of Western Europe and Eastern Europe after the Cold War. Although a considerable number of specialists considered that Europe would become an integrated and stable continent and the problems that have traditionally fragmented the Old Continent would be resolved after the end of the East-West confrontation, until only recently, those hopes have not become a reality. On the contrary, Europe is fragmented and a large gap currently divides the two Europes, which could be seen in terms of economic, political and cultural development.

Keywords: Integration, Europe, Post Cold War, Division, Regionalism

* Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla – México. Doctor en Estudios Europeos, Facultad de Periodismo y Ciencias Políticas, Universidad de Varsovia, Polonia. e-mail: pedrosuarezbuap@yahoo.com.

Introducción

Este artículo hace alusión a los avances y retrocesos que se han observado en el marco de la unificación de Europa Occidental y Europa Oriental, después de la Guerra Fría. A diferencia de lo que consideraban un número sustancial de europeístas en relación a que Europa sería un continente unido, integrado y estable, al terminar el conflicto ideológico Este–Oeste, el Viejo Continente se encuentra fragmentado y una gran brecha divide actualmente a las “dos Europas”, que se traduce en una marcada diferencia en términos de desarrollo económico, político y cultural. Todas estas variables han generado un fenómeno nuevo que no existía anteriormente. En suma, la migración indocumentada de personas que provienen de los países postcomunistas de Europa hacia los miembros de la Unión Europea (UE). Este fenómeno se ha acentuado en los últimos años debido a que los países ex miembros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no han tenido las mismas posibilidades de crecimiento y desarrollo económico en comparación a los países de Europa Central que fueron incorporados en la

UE durante las dos últimas ampliaciones de dicho organismo.

Por otro lado, se subrayan las variables que limitan la unificación de las “dos Europas”, tales como: las percepciones de inseguridad de Europa Occidental hacia Rusia y Europa Oriental, y la visión tradicional de considerar a los ex miembros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que se encuentran en el continente europeo, como zona de influencia exclusiva de Moscú. Finalmente, se hace alusión a que la integración de Europa, tal y como la habían concebido un gran número de idealistas europeos, “de Portugal hasta los Urales”, *in stricto sensu* se ha convertido en un “mito” y en un “anhelo” que, a corto plazo, está muy lejos de convertirse en una realidad.

Ante este escenario, existen dos hipótesis, la primera hace referencia a que la UE y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se expandan hacia Europa Oriental, ampliando de esta manera la estabilidad, seguridad y prosperidad hacia la Europa postcomunista, frenando de esta forma el fenómeno migratorio. La segunda hipótesis alude a que al no incluir a los países postcomunistas en los procesos



de integración de Europa Occidental, se genere una nueva confrontación, cuyo sustento no será la lucha ideológica, sino el balance de poder de Posguerra Fría en el Viejo Continente. Sin duda alguna, de generarse una nueva rivalidad entre las “dos Europas”, las consecuencias serían catastróficas no sólo para el continente europeo, sino también para la comunidad internacional.

Integración europea desde la perspectiva de la seguridad

La percepción histórica de inseguridad de Europa Occidental *vis-á-vis* Rusia y Europa Oriental, la eventual expansión del comunismo y la lucha ideológica, que dividió al continente Europeo en “dos Europas”, constituyeron algunas de las premisas *sine qua non* con el fin de edificar la Unión Europea (UE).

Aunque, desde hace algunos siglos atrás, se había concebido la unificación del Viejo Continente, dicha integración sólo se concretaría al finalizar la II Guerra Mundial con la firma de los Tratados de Roma en 1957, que dieron origen a las entonces Comunidades Económicas Europeas (CEE). Es importante resaltar, que de manera

contraria a lo que consideran algunos especialistas alrededor de la creación de la UE que fue elaborada sobre la base de aspectos meramente económicos, en realidad la seguridad de Europa Occidental constituyó un elemento central para unificar a Europa Occidental. Entre los principales objetivos sobre la edificación de la UE, desde la óptica de la seguridad resaltan los siguientes:

- Crear un sentido de seguridad e identidad europea, fundamentado en una herencia cultural común, democracia, apego al Estado de derecho, paz, cristianismo, unidad espiritual, libertad, dignidad humana, tolerancia, solidaridad y prosperidad, así como en el respeto a los derechos humanos y el de las minorías.
- Fortalecer la seguridad de Europa Occidental, terminando de una vez por todas con las tendencias ultranacionalistas y neutralizando los conflictos que pudieran surgir en esta parte de Europa, así como integrar a Alemania en un nuevo esquema de cooperación en vez de confrontación bélica.



- Acentuar el peso político de Europa Occidental en el concierto internacional y convertirla en una superpotencia, cuya participación fuese fundamental en la toma de decisiones políticas, económicas y de seguridad más importantes del mundo. Asimismo, convertir a la UE en uno de los centros mundiales más competitivos del mundo, que pudiera competir con los principales actores del escenario económico mundial. En suma: China, Estados Unidos, Japón y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

- Reconocer la interdependencia que emergió en la Europa continental al concluir la Guerra Fría, lo que obligaba a la entonces Unión de los 15 a evaluar nuevas formas de cooperación, en particular con los países de Europa Central. Al respecto, las dos últimas ampliaciones de la UE han connotado el reconocimiento de dicha interdependencia en materia política, económica y, sobre todo, de seguridad.

- Confrontar los nuevos problemas de seguridad que enfrenta Europa después de la desaparición de la URSS, en particular el fenómeno de la migración ilegal proveniente de los países

postcomunistas de Europa hacia los miembros de la UE.

Todas estas variables citadas fueron de capital importancia *vis-á-vis* la creación de la UE, las reformas de las doctrinas de seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como para incorporar a los países ex satélites de la URSS en las organizaciones económicas y de seguridad más importantes de Europa Occidental.

Sin embargo, según Henryk Szlajfer (2008, p. 13), existe el peligro de que la integración en el marco de la UE se convierta en un proceso excluyente, aislado y que sólo comprenda a los países de Europa Occidental, y cuya visión se limite al orden europeo, erigido por la Conferencia de Yalta y de Postdam en 1945. Además, hace alusión a que este enfoque de integración es demasiado simplista y que comete una gran injusticia al no considerar las grandes transformaciones que han tenido efecto *in situ* en las ex repúblicas soviéticas que se encuentran en el continente europeo, al concluir el “socialismo real”. Lo que enfatizaría el fenómeno de la emigración ilegal de

Europa Oriental hacia los países miembros de la UE, al existir pocas posibilidades de crecimiento económico y por lo tanto de desarrollo en particular en los países ex satélites de la URSS y en Bielorrusia, Moldavia y Ucrania.

Es importante destacar que, los deseos por integrar a Europa no son nada nuevos, sus orígenes se encuentran en el Imperio Romano (*Parzymiesz, 2009*). En realidad, es aquí en donde se observan los primeros esfuerzos por unificar a la República Romana y a los estados europeos que colindan con el Mar Mediterráneo. En adición a lo anterior, durante la Edad Media fue concebida la integración del Viejo Continente bajo los principios del cristianismo y los valores comunes occidentales, así como se idealizó la creación de una federación compuesta por diferentes estados europeos. En efecto, es en ese momento cuando surge el concepto “eurocentralismo” y el pensamiento sobre la “superioridad cultural de Europa” frente al resto de todas las civilizaciones humanas. Es evidente que sin las transformaciones sociales, culturales y políticas, que surgieron con el Renacimiento y el Siglo de la Ilustración, así como las nefastas consecuencias que generó la I y

II Guerra Mundial, aunado a la lucha ideológica que sufrió Europa por más de cuatro décadas, difícilmente se podría comprender la naturaleza sobre la integración europea.

Las políticas para unificar a Europa se han manifestado de formas diferentes a través de la historia. En algunas ocasiones se han expresado de modo pacífico y en otras de forma violenta. Los intereses han variado según el *status quo* que ha prevalecido en cada capítulo de la historia del Viejo Continente, así como por el contexto político que ha prevalecido en la historia de las Relaciones Internacionales.

A pesar de esto, desde la óptica de Danilov. D y Spiegelerie, S. (1998, p 32), los propósitos fundamentales para unificar Europa Occidental siempre han sido los mismos:

Los objetivos de la integración europea son poner fin a la anarquía, fortalecer la paz y prosperidad, así como ofrecer libertad a los individuos en un contexto supranacional que permita alcanzar dichos objetivos (*Danilov et al*).



La lista de europeístas y, a veces, tristes célebres figuras que han concebido la unificación de Europa es amplia. Entre estos personajes figuran: Carlomagno, Carlos V, Napoleón, Metternich y hasta Hitler. Lo mismo podría decirse de intelectuales y filósofos, que van desde Rousseau, Marx, Kant hasta Leibniz, quienes imaginaron la integración del Viejo Continente desde una visión política, económica, cultural e, inclusive, la edificación de un gran y poderoso imperio cuyos cimientos fuesen la eliminación étnica de las culturas “subdesarrolladas” o “inferiores” de Europa, que obstaculizaban la prosperidad y el desarrollo de las culturas superiores del Viejo Continente. Tal y como lo ejemplificó la política exterior del Tercer Reich frente a los países de Europa Oriental.

Integración de las “dos Europas” en el contexto del nuevo orden hexapolar

Las transformaciones que han tenido efecto en el ex bloque socialista europeo, así como en el contexto internacional en donde Estados Unidos ya no es el actor que domine por completo a la comunidad internacional,

así como el surgimiento de los BRIC’s, así como de otras economías que comprenden el Grupo de los 20 (G-20) han contribuido a borrar poco a poco las secuelas más dolorosas que dejó la Guerra Fría. En suma: la división ideológica de Europa por más de medio siglo y el profundo atraso de los países de Europa Oriental en términos políticos, económicos, sociales e inclusive culturales frente a Europa Occidental.

De manera contraria a lo que muchos europeístas esperaban en relación a la fusión de los países de “Europa continental” (de Portugal a Rusia) en un mismo organismo, amén del fin del conflicto Este-Oeste hasta el día de hoy, no se ha logrado consolidar dicho objetivo tan anhelado por los grandes idealistas de la unificación europea e inclusive concebido en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, celebrada en París el 20 de noviembre de 1990. Durante esta conferencia los jefes de Estado y de gobierno de la gran mayoría de los países de Europa Occidental y Europa Oriental establecieron los principios que procurarían la paz, la seguridad y la unificación de la “nueva Europa”, dichos ideales señalaban lo siguiente:

“Nosotros, los jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, nos hemos reunido en París en un momento de profundos cambios y de históricas esperanzas. La era de la confrontación y la división de Europa ha terminado. Declaramos que de ahora en adelante nuestras relaciones se basarán en el respeto y la cooperación”...

“Europa está liberándose de la herencia del pasado. El valor de los hombres y las mujeres, la fuerza de voluntad de los pueblos y el vigor de las ideas del Acta Final de Helsinki han abierto una nueva era de democracia, paz y unidad en Europa...” El establecimiento de la unidad nacional de Alemania representa una importante contribución para un orden de paz, justo y duradero, para una Europa unida y democrática, consciente de su responsabilidad en cuanto a la estabilidad, la paz y la cooperación” (1).

Aunque las variables ideológicas que dividieron a Europa por más de medio siglo fueron erradicadas de manera oficial con la caída del Muro de Berlín en 1989, la desaparición del *Imperium Sovieticum*, así como con la

ratificación de la “Carta de París para una Nueva Europa”[†]; nuevas problemáticas continúan dividiendo al continente europeo. Al respecto, algunos expertos conceptualizan a esta fragmentación como “las dos Europas”. La primera compuesta por los veintisiete miembros de la UE y la OTAN, y la segunda por Georgia, Ucrania y los miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)[‡].

Desde la perspectiva de los especialistas europeos, la fragmentación actual que sufren “las dos Europas” se traduce en una gran brecha entre Europa Occidental y Europa Oriental en términos de desarrollo económico, estabilidad política, cohesión social y en desarrollo científico y tecnológico. Del mismo modo, hacen alusión a que esta división no es nada nueva y que es totalmente erróneo considerar que dicha división se estableció por el orden internacional que creó la Conferencia de Potsdam y la Conferencia de Yalta en 1945. Al respecto, Janusz Stefanowicz (1980) señala que sus orígenes datan del siglo XVIII, cuando el imperio ruso y sus



vastos territorios no absorbieron los efectos políticos, sociales y culturales que transformaron radicalmente a Europa Occidental, amén del Renacimiento y el Siglo de la Ilustración. Aunque el Zar Pedro El Grande, la Zarina Catarina La Grande, Stalin, Lenin, así como otros políticos e intelectuales rusos como Stolypin, Witte y finalmente, Kerensky (Royen, 1998) implementaron grandes esfuerzos en aras de poner fin a la división histórica de Rusia frente al mundo occidental, la gran mayoría de dichas estrategias fueron endebles y no produjeron los efectos esperados (Royen, 1998, p. 60).

En palabras de María Teresa Gutiérrez delCid:

[...] a lo largo de la historia Rusia llegó tarde al escenario europeo, después de que el Reino Unido y Francia se habían consolidado como grandes potencias trasatlánticas. Colindando con tres grupos étnicos: europeos, asiáticos y musulmanes, este país absorbió poblaciones de cada uno de estos grupos, por lo que constituirse como Estado – Nación versión Westfaliano no fue tarea fácil, y le tomó siglos establecerse como un Estado – Nación en el sentido europeo del concepto. Por

otro lado, históricamente Rusia siempre ha querido formar parte del concierto europeo. Empero, si una parte de este país es europeo, está claro que no es Occidente [...] (delCid: 2003, p. 45).

Finalmente, otro factor que ha dividido históricamente y culturalmente y que inclusive ha confrontado militarmente a las “dos Europas” ha sido la religión. Por un lado, el cristianismo de Europa Occidental y, por el otro, la religión ortodoxa de Europa Oriental.

Sin lugar a dudas, la división histórica de Europa hace mucho más ardua la unificación del continente, tan esperada y anhelada al concluir la Guerra Fría. En este marco de ideas, los países de Europa Occidental, a pesar de su enorme heterogeneidad en términos de desarrollo económico y producto interno bruto (PIB) y de la crisis financiera que enfrentan actualmente, algunos de ellos, gozan de una gran estabilidad, prosperidad y un gran desarrollo económico, y han logrado edificar una integración jamás antes vista en la historia de la humanidad; por otra parte en los países de Europa Oriental se observa poco crecimiento económico —a excepción de Rusia-

inestabilidad política, el regreso de los nacionalismos y autoritarismos, así como pocas expectativas para que la CEI avance como un proyecto de integración equitativo que arroje resultados positivos para incrementar el desarrollo económico de las ex repúblicas soviéticas. Todas estas variables han acentuado el fenómeno de la migración ilegal de los otrora países socialistas europeos hacia la UE, lo cual es considerado como un factor que afecta la seguridad de los países de Europa Occidental, dicha seguridad se ve perturbada debido a la inestabilidad política, cultural e inclusive cultural que pueda generarse en los países de Europa Occidental, y más aun en tiempos de crisis económica y de desempleo, lo que sin duda alguna acentúa la xenofobia y el racismo en contra de los migrantes indocumentados provenientes de la “otra Europa”

Cabe mencionar que con la desaparición de la URSS se produjo una regresión al curso de la historia de este país, cerca de 400 años, retornando a las dimensiones y el estatus internacional que poseía esta potencia durante la época de Pedro El Grande (1672–1725). Rusia, ya fuese bajo los zares o bajo el sistema comunista, había sido una

potencia desde mediados del siglo XVIII; su desintegración dejó un vacío internacional y una vasta zona de desorden, caos económico y político, así como serios problemas acerca de los conflictos étnicos que devengaron en guerras internas, tal y como sucedió en el caso de Georgia

Al respecto, Adam Eberhardt (2008, p. 72) alude a que la “nueva Europa” que emergió al colapsar el orden bipolar no es la que habían soñado la mayoría de los europeístas, ni tampoco una gran parte de la opinión pública europea. En este tenor, se creía que al finalizar la confrontación Este–Oeste concluiría la división histórica del Viejo Continente. Sin embargo, esta fragmentación se ha profundizado, y las ampliaciones de la UE que tuvieron efecto durante el 2007 y 2009, así como la expansión de la OTAN sólo integró a los países ex satélites de la URSS y a los países bálticos, quedando excluidos: Bielorrusia, Bosnia, Croacia, Georgia, Herzegovina, Moldavia, Rusia, Ucrania y Yugoslavia.

A pesar de las problemáticas mencionadas con anterioridad, y de las pocas esperanzas que existen para unificar al continente europeo, algunos



avances se han registrado alrededor de las relaciones de cooperación que existen *in situ* entre las “dos Europas”, en particular, en materia de: coexistencia pacífica, desarrollo económico, democracia, respeto por los derechos humanos y seguridad. Aunado a lo anterior, la noción de la integración de Europa pareciera expandirse no tanto por los esfuerzos gubernamentales de ambas Europas, sino por sus habitantes, quienes construyen una nueva interdependencia en términos económicos, sociales y culturales.

Algunos expertos como Royen (1998, p. 60) consideran que para alcanzar la integración de Europa continental y se convierta en una realidad, es necesario edificar una noción política común, tanto en Europa Occidental como en Europa Oriental, en relación a lo que debería de ser la unificación europea. Asimismo, se deben de encontrar los mecanismos para extender de manera conjunta la prosperidad, la estabilidad y el desarrollo de Europa Occidental hacia Europa Oriental, que finalmente contribuirá a erradicar los nuevos dilemas de seguridad que enfrenta la “nueva Europa”, tales como: inestabilidad política, migración, problemas de minorías étnicas,

redefiniciones territoriales, el regreso de un revisionismo de la política exterior rusa hacia los ex países satélites de la URSS, migración indocumentada, así como el crimen organizado. En adición a lo anterior, los países miembros de la UE deben de establecer instrumentos claros y concretos en aras de evitar los problemas actuales que enfrentan los países de Europa Occidental, tales como España, Grecia e Italia, en materia de crisis económicas, desempleo e inflación. Todos estas problemáticas citadas con anterioridad ponen en tela de juicio la propia integración de Europa Occidental y por lo tanto, del continente Europeo.

Por otro lado, ambos especialistas subrayan que la integración europea no debe limitarse a un grupo de Estados “selectos” de Europa, debido a que podría connotar en un futuro cercano en una nueva confrontación y rivalidad o en una nueva Guerra Fría, entre los miembros de la UE, OTAN y la CEI, que como lo ha ejemplificado la historia, tendría consecuencias nefastas para todo el continente. Como se puede observar, el gran anhelo en relación a la unificación del continente europeo, en



particular de los intelectuales, las élites políticas y las nuevas generaciones, aún parece una idea “vaga” y “frágil” que impide el desarrollo y la coexistencia pacífica, así como la cooperación en materia de seguridad entre los Estados que conforman las “dos Europas”.

Nuevos dilemas transnacionales e integración en Europa continental

Sin duda alguna la integración de Europa continental enfrenta serios problemas. Para empeorar aún más las cosas, no existe ni siquiera un concepto claro y definido sobre lo que es realmente Europa ni tampoco hasta dónde colindan sus fronteras geográficas y qué significa ser un Estado europeo, lo cual dificulta todavía más esta ardua tarea.

Asimismo, a través de la historia han existido ideas contrapuestas en torno a la construcción de la integración europea y hasta dónde deben de llegar los límites de la integración de Europa Occidental. Al respecto, para algunos Estados como el Reino Unido, principalmente en la década del ochenta y durante el periodo de Margaret Thatcher, la unificación de Europa no

debería de ir más allá de un libre comercio, y la presencia de Estados Unidos era concebida como parte fundamental en cualquier organización que comprendiera la unificación y, sobre todo, la seguridad de Europa. Desde la perspectiva histórica franco-alemana, la integración del Viejo Continente debe de alcanzar el mayor nivel de unificación y la UE se convertirá algún día en una federación de estados conocida como Estados Unidos de Europa. En este mismo orden de ideas, ambas potencias siempre han defendido la idea de que Estados Unidos no debe de tener mayor injerencia en los procesos de integración del Viejo Continente y que la Unión de los 27 debe de proyectar su propia política de seguridad, en la OTAN, o fuera de este organismo de seguridad trasatlántico. Para los países de Europa Central recientemente incorporados en la UE, las organizaciones que procuran el desarrollo económico y, más aún, la seguridad de Europa, deben ampliarse e integrar a las repúblicas ex soviéticas que pertenecen al continente europeo, tales como: Bielorrusia, Moldavia y Ucrania. De esta manera, se expandirá la estabilidad, seguridad y prosperidad



de Europa Occidental hacia Europa Oriental, en particular hacia los países que limitan geográficamente con las fronteras de la UE.

Otras de las posiciones que se contraponen se pueden observar en la forma de organizarse en aras de edificar políticas y estrategias para construir una diplomacia preventiva, que permita a la UE de los 27 actuar de manera conjunta con la finalidad de contrarrestar los nuevos retos de seguridad que enfrenta Europa. Otro dilema que obstaculiza la ampliación de la UE es el gran escepticismo que existe y que se ha enfatizado en los últimos años entre los ciudadanos comunitarios en relación a la propia viabilidad de la Unión de los veintisiete. Desde la perspectiva de una gran parte de la opinión pública, la UE lesiona la soberanía de sus países, el costo económico de la integración es demasiado alto y la gran mayoría de los ciudadanos europeos no está de acuerdo en que sus impuestos sean utilizados para reconstruir a los países de la Europa postcomunista, así como en mantener la enorme euro burocracia y mucho menos en solucionar las crisis económicas de algunos Estados miembros, como Grecia. La mayoría de los ciudadanos comunitarios considera

que esta organización no es un organismo plenamente democrático y que sus decisiones no son tomadas en base al consenso de la sociedad civil.

Los líderes de Europa Occidental al parecer no tienen una visión conjunta acerca del futuro de la integración de la UE, en particular desde las siguientes aristas:

- Forma de integración: un modelo de Confederación o una Federación, o bien, un modelo intermedio entre estas dos opciones.
- La velocidad y la manera sobre cómo debe de llevarse a cabo la integración europea. Es decir, si por medio de diferentes velocidades o *á la carte*.
- La creación de políticas en relación a “profundizar o ampliarse” o “profundizar sin nuevas ampliaciones”, o bien, “nuevas ampliaciones con mayores profundizaciones”.
- La manera y la forma sobre la ampliación del proceso de integración de Europa Occidental hacia Europa Oriental, así como la participación *in situ* de la UE en los procesos de transformación de los países postcomunistas de Europa, en particular



de las repúblicas ex soviéticas que forman parte del territorio europeo.

- Los límites geopolíticos de la “civilización europea” o de “los valores europeos”. Es decir, hasta qué parte del Viejo Continente llegan dicha civilización o valores.

- Cómo combatir el fenómeno de la migración ilegal proveniente de los países postcomunistas de Europa hacia la UE. Es decir, con programas de cooperación económica o por medio de la ampliación de esta organización.

La visión sobre Rusia, así como la edificación de la CEI, en Europa Occidental, se perciben como un intento por restablecer el imperio ruso y que la soberanía de los países miembros de la CEI está sujeta al enorme poder de Moscú en dicho organismo. En adición a lo anterior, la política exterior que implementó Rusia al desaparecer la URSS, referente al “cercano oriente”, no es más que un reflejo del neoimperialismo ruso.

En Europa Oriental en países tan importantes por su ubicación

geográfica, recursos naturales y su dimensión demográfica como Bielorrusia, Rusia y Ucrania, la opinión pública también ha perdido esperanzas para apoyar la integración de su país en los organismos de cooperación y de seguridad más importantes de Europa Occidental. En suma, la UE y la OTAN, al no ver promesas claras alrededor de una eventual ampliación de dichos organismos hacia Europa Oriental. De modo que, para la gran mayoría de la opinión pública en estos países, las últimas expansiones de la UE y de la OTAN, que integraron a los países de Europa Central, connotaron lo que los especialistas franceses denominan “*une nouvelle zone de sécurité*”. En otras palabras, una nueva zona intermedia de seguridad entre las “dos Europas”, constituida esta vez por Bielorrusia, Moldavia y Ucrania, que serían los países que servirían como un muro de seguridad en el caso de detonarse un conflicto bélico entre Europa Occidental y Rusia o en el contexto de alguna inestabilidad política que se pudiera presentar en las repúblicas ex soviéticas.

Desde el punto de vista de Rusia, la unificación europea, como tal y como la había concebido Mijaíl Gorbachov

desde la óptica de la “casa común europea”, se ha convertido en una verdadera utopía y en los sueños de un idealista, que están muy lejos de ser realidad. Rusia se siente excluida y humillada, al no ser considerada como miembro de pleno derecho ni de la UE, ni tampoco de la OTAN, así como de los organismos más importantes de cooperación de Europa Occidental. Al respecto, el ex canciller ruso Kozyriev declaró en 1994: “Rusia tiene el derecho de ser una gran superpotencia y no un subordinado de Occidente”, “Rusia no puede aceptar un papel global de subordinado, lo que sería políticamente peligroso”. Por su parte, Boris Yeltsin expresó a mediados de los noventa: “Rusia es una gran potencia que nunca estará dispuesta a reconciliarse con la idea de quedarse al margen de los países civilizados” (Del Cid & Ramírez: 2003, p.38).

Para la opinión pública de Europa Oriental, la integración de las “dos Europas” pareciera ser más un mito y un deseo espiritual que una realidad tangible. Desde su perspectiva es muy probable que esta unificación nunca se lleve a cabo debido a la eventual oposición de Moscú frente a la incorporación de las otrora repúblicas

socialistas soviéticas en la UE y en la OTAN.

A pesar de la pérdida de credibilidad en la integración de las “dos Europas” y en Occidente, Rusia considera como un elemento *sine qua non* para su desarrollo su integración con Europa Occidental.

Conclusiones

La terminología frecuentemente mal utilizada referente a la “integración de Europa” debe ser clarificada cada vez que es mencionada. Es decir, debe de especificarse si la unificación a la que hace alusión concibe a los Estados de Europa Occidental o también a los de Europa Oriental. Algunos europeístas utilizan el concepto en relación a “unificación menor” cuando se trata de la integración de los países de Europa Occidental y, “unificación mayor”, cuando se refieren a la unificación de los países de Europa Occidental y Europa Oriental.

Después de la caída del Muro de Berlín la “unificación mayor” no ha generado los resultados que se esperaban, aunque se han registrado ciertos avances en el ámbito de la coexistencia pacífica, la cooperación hacia el desarrollo económico y en materia de seguridad. Sin duda alguna, las últimas ampliaciones de la UE y de la OTAN han contribuido a transformar



radicalmente a los países ex satélites de la otrora ex URSS, desde la perspectiva de su crecimiento y desarrollo económico, así como de su seguridad e inclusive estabilidad política. Por citar un ejemplo, el crecimiento económico de Hungría, la República Checa y Polonia, durante los inicios de la década de los noventa no era mayor de 1% o 2%. Al respecto, después del ingreso de estos países en la UE su crecimiento económico ha alcanzado un sorprendente 9%. Asimismo, estos países han sido grandes beneficiarios *in stricto sensu* de los Fondos Regionales y Estructurales de la UE, lo que les ha permitido reconstruir sus sociedades al concluir el “socialismo real” en esta parte de Europa.

Sin embargo, a pesar de lo que consideraban la gran mayoría de los europeístas y la opinión pública en el Viejo Continente en torno a que al concluir la división ideológica de Europa, la unificación del continente sería una realidad; dicha integración no se ha consolidado ni tampoco se observa realidad en materia de una eventual ampliación de la UE o de la OTAN hacia Europa Oriental.

Por otro lado, casi de manera inmediata de haber concluido el “socialismo real” en Europa Oriental, empezaron a florecer serias problemáticas que dificultan la complicada tarea de integrar a las “dos Europas”. En Europa Oriental, se ha observado inestabilidad política, el regreso de los sistemas totalitarios, instituciones políticas frágiles, problemas de minorías étnicas y el peligro de un revisionismo de la

política exterior de Rusia, en particular *vis-à-vis* las ex repúblicas soviéticas que lograron su independencia al dejar de existir la URSS. Todas estas variables mencionadas han acentuado la migración ilegal proveniente de países como Bielorrusia, Moldavia, Rusia y Ucrania hacia los países miembros de la UE. Cabe resaltar que este nuevo fenómeno que caracteriza a las relaciones entre las “dos Europas” es considerado en Europa Occidental como un factor que afecta sensiblemente a la seguridad, paz y estabilidad de la UE.

En este sentido, tal y como hacen referencia un número muy considerable de europeístas, el Viejo Continente se encuentra una vez más fragmentado y dividido en dos partes, y la paz, estabilidad y, sobre todo, la unificación de las “dos Europas”, está muy lejos de ser una realidad. Al respecto, los ideales que proclamó la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, que tuvo efecto en 1990 en París, y que fueron incluidos en la “Carta de París para una nueva Europa”, aún no se han concretado. Por el contrario, se ha establecido un nuevo balance de poder y un nuevo orden europeo, que es sumamente frágil, tal y como se puede observar con las declaraciones del ex canciller ruso Kozyriev y de Boris Yeltsin ante los medios de comunicación internacionales, a finales de la década del noventa, o con las intenciones de Putin de edificar una nueva alianza política y económica entre Rusia y Eurasia.

Existen varias hipótesis acerca del nuevo orden europeo. Por un lado, una



eventual ampliación de la UE y de la OTAN hacia Europa Oriental, que incluya a las ex repúblicas soviéticas. De esta manera, se ampliaría la paz, la prosperidad y la estabilidad de Europa Occidental hacia Europa Oriental. Sin embargo, las posibilidades de una nueva ampliación de estos organismos son sumamente débiles, debido a la eventual oposición de Moscú. Por el otro lado, la coexistencia pacífica y el *status quo* que existe actualmente se puede fragmentar, creando el escenario propicio para que se genere una nueva rivalidad entre las “dos Europas”. Esta nueva confrontación no será ideológica, sino más bien podría traducirse en una lucha por el balance del poder en Europa.

Sin duda alguna, de edificarse nuevamente en Europa una nueva confrontación Este-Oeste, las consecuencias serían catastróficas no sólo para el continente europeo, sino también para el escenario internacional. Asimismo, al no ser incluidos los países europeos en los procesos de integración de Europa Occidental, sus condiciones económicas y políticas difícilmente mejorarán, por lo que los flujos de migración indocumentada proveniente de estos países hacia la UE se incrementarán, lo que acentuará los nuevos dilemas transnacionales y de seguridad en el Viejo Continente.

Notas

* Reunión de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y

la Cooperación en Europa (CSCE): Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, República Federativa Checa y Eslovaca, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia-Comunidad Europea, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia. Ver en Carta de París para una nueva Europa: Recuperado de http://www.europar.leuropa.eu/transl_es/plataforma/pagina/maletin/juri/derechos_paris.htm

2. Los miembros fundadores de la CEI son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Ucrania. En 1993, Georgia se integró a la CEI; en el 2005, Turkm Los miembros fundadores de la CEI son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Ucrania. En 1993, Georgia se integró a la CEI; en el 2005, Turkmenistán abandonó el organismo para convertirse en miembro asociado, y en el 2009 Georgia también se retiró de la CEI. En relación a Ucrania *de jure* no es miembro de este organismo, al no haber ratificado nunca el tratado de adhesión, siendo, sin embargo, uno de sus Estados fundadores. El estado actual de Ucrania

en el marco de la CEI es simplemente de observador.

Referencias:

- *Carta de París para una nueva Europa.* (s.f.). Obtenido de <http://www.osce.org/es/mc/39521>
- Danilov, D., & Spiegelerie, S. (1998). Du decouplage au recouplage. Une nouvelle relation de securité entre la Russie et l'Europe Occidentale? *Chaires de Chaillot* (31), 30-32.
- Dialog, A. (1999). Nouveaux risqué transnationaux et securite europeenne. *Chaires de Chaillot*, Octobre, 29, 2-27.
- Del Cid, A., & Ramírez, P. (2003). *Rusia política exterior y conflicto 2interno.* Monterrey: ITESM.
- Eberhardt, A. (2008). The European Union's Policy towards Russia: Unity in Diversity? *The Polish Quarterly of International Affairs*, 17 (2), 72-78.
- Lipinski, E. (1995). *After Communism: a multidisciplinary approach to radical social change.* Varsovia: Panispa
- Parzymiez, S. (2009). *Stosunki Mienzynaradowe w Europie: 1945-2009.* Varsovia:
- Royen, C. (1998). The West and Russian: lessons from teh crisis. *The Polish Quarterly of International Affairs*, 7, 60.
- Rodríguez, P. (2006). *Hacia una nueva Europa: la integración de los países de Europa Central y Oriental en la Unión Europea.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Stefanowicz, J. (1980). *Europa Powojenna. Drogi do nowoczesnej Europy.* Varsovia: Göran Therborn.
- Szlajfer, H. (2008). Central and Eastern Europe (as Acronym) and Russia. *The Polish Quarterly of International Affairs*, 17, 13.
- Szeptcki, A.(2008). Ukraine's mutli-vector foreign policy? *The Polish Quarterly of International Affairs*, 17 (2), 72-78.
- Zalmay, K & Brzezinski, I. (1993). Extending the democratic zone of peace to Eastern Europe. *The Polish Quarterly of International Affairs*, 2 (3), 25-48.